

LA AUTOBIOGRAFÍA Y EL TESTIMONIO

Nory Molina Quirós

"At first, assumed rather naively that the testimonials had been reading by Latin American women were 'autobiographical'. As such, their most salient feature. For me, was implied and often explicit plural subject rather than the singular subject we associate with traditional autobiography."

Doris Sommer

1. LA CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO: LA AUTOBIOGRAFÍA Y EL TESTIMONIO

Creemos junto con Doris Sommer, que el lenguaje es la condición para la constitución del sujeto, no el sujeto mismo; por extensión la autobiografía se tornará en el estadio necesario en el desarrollo del carácter humano en todo su potencial. Una relectura sobre el desenvolvimiento del desarrollo humano de Lacan refuerza esta posición, puesto que el yo se deriva de la dialéctica del sujeto y de las ficciones que ella o él proyecta dentro del espejo o dentro de cualquier estructura que devuelve una imagen coherente. Para Eakin¹ la autobiografía está en el estadio tercero y culminante del proceso de maduración e individualización. Es el estadio necesario para la construcción total. Después de la adquisición del lenguaje, viene la conciencia de la propia individualidad; la autobiografía es la propia conciencia de la conscientización del yo. Para Sommer, la manera de construir la conciencia en el testimonio es totalmente diferente, puesto que debe surgir junto con la conciencia política: en la construcción del yo, el espejo lo que devuelve es la imagen de la comunidad que

1 Eakin, Paul. *Fictions in Autobiography: Studies in the Art of Self-invention*. Princeton University Press, 1985. (Citado por Sommer).

ayuda a la constitución de una identidad en que nos incluye como lectores y miembros potenciales. Sin embargo, en las autobiografías que analizamos, la utilización del "Yo" como pronombre personal e íntimo no nos debe engañar, puesto que al igual que en el testimonio, pretende incluirnos como cómplices de sus tribulaciones o por lo menos, hacer partícipes de ellas a todos los otros campesinos en un "nosotros" colectivo:

Qué tiempos más ingratos para los agricultores.' Con razón decía mi marido cuando andaba borracho, más serio que en broma, cuando se topaba con algún agricultor de tantos que se arruinaban le decía en tono de charla pero también de amargura No siempre, Hagase ampón pero bien fino... (Angelita, V. 1, p. 36)

Cuando se desató la guerra civil mi marido fué como voluntario y lo tuvieron en el cuartel; tuvo suerte pués no lo mandaron al frente. Cuando "Triunfo" la tal "revolución" de Figueres y empesó la persecución a mi allanaron la casa buscando propaganda comunista yo tenía El capital de Carlos Marx lo tocaron lo cogieron pero como eran unos analfabetos de aquí mismo los que registraron lo dejaron ahí en el cajón donde estaba. Después lo escondí por si volvían otros entonces se me deterioró por completo achará mi libro? (Angelita, p. 32)

Hay también en este "corpus" heterogéneo una "autobiografía política" como la llama su autor y nos permite percibir el surgimiento de esa conciencia colectiva de que habla Sommer:

Biografía Política de M.Q.A. construida y redactada por él en Heredia el 25 de febrero de 1977.

... a estas reflexiones yo reto al régimen y a sus colaboradores a que se analise esta reglamentación. ¿Como es posible que un País en subdesarrollo quiera tener los beneficios de un País desarrollado: Costa Rica regala sus Riquezas a los Estados Unidos por un simple mondrugo de honor que les da a los gobiernos sentroamericanos: esto depende en gran parte de la ignorancia de estos que no conocen sus valores: un Precidente que no conose la agricultura ni de Botanica químico o solojia; que puede pensar de la fauna terrestre o marina> (destruirla por inocente> aquí tenemos a osa forestal que de forestal no tiene nada vive como diosa destruyendo nuestra fauna terrestre sin misericorsese ase y desace de nuestro País como dueña Propietaria de lo del estado... (M.Q.A., V. IV, p. 183 y 196)

Dadas las características políticas de Costa Rica, el surgimiento de la conciencia política no estalló en una confrontación armada, sino más bien en una reconciliación y negociación de las fuerzas sociales y los poderes hegemónicos. Daniel Camacho lo resume de esta manera:

El estado autoritario va conformando una cultura política violenta, tanto por parte del poder como de los dominados. Un estado menos autoritario auspicia una cultura que favorece la búsqueda del consenso. En Costa Rica, la violencia de los grupos dominantes, aunque no está excluida, no es ejercida con la misma intensidad que lo han hecho desde siempre las oligarquías salvadoreñas y guatemaltecas. Eso no obsta para que esa burguesía costarricense, gustosa del diálogo, recurra a la violencia cuando ve amenazados sus intereses²

De esta manera, en nuestras autobiografías hay también su repunte de conciencia política, conciencia de clase, de grupos marginados que se ha visto abandonados por un estado comprometido con la oligarquía. Porque las instituciones democráticas costarricenses no fueron de manera alguna concesiones graciosas de los grupos dominantes. Los movimientos sociales costarricenses las fueron conquistando durante largos años, especialmente el movimiento obrero agrario, el movimiento campesino y ciertos sectores, sobre todo intelectuales, de las clases medias.

Esta cultura política de todo costarricense, diferente al del resto de Centroamérica, sin pretender ser esencialista y mucho menos chauvinista, ha permeado todos los estratos sociales y étnicos y ha permitido conformar unas autobiografías campesinas de género híbrido: entre la autobiografía y el testimonio, por su carácter popular, por su carácter de denuncia social y su carácter cercano a la oralidad. Aún más: los narradores o autobiógrafos a menudo cambian el "yo" por el "nosotros" en un claro intento de privilegiar la comunidad campesina en general sobre sus propias individualidades; en otras palabras, se rechaza la tentación occidental de la conciencia asumida, de la metáfora del sujeto singular hacia la metonimia de la comunidad que reemplaza la contigüidad de un signo más colectivo. Sin embargo, no se trata aquí de indicar que estas autobiografías sigan modelos ideales dentro de las comunidades, sino más bien se trata de una especie de "manto" de opresión que los cobija a todos y que ellos desean denunciar; esto es, no hay "modelos" preestablecidos o ejemplarizantes que emular. Veamos el siguiente ejemplo:

Papá tenía sus maneras de corregir todo... había un racimo de bananos, Yo le pregunté ¿Me puedo llevar unos?

2 Ibid. p.88.

El a secas me contestó: "Si!" Entonces, ni lerdo ni perezoso me apoderé de otra mano. Al llegar a casa paá me preguntó la procedencia de los plátanos y yo le dije la verdad. Sin dejarme entrar se quitó el delantal de carpintería, cogió los plátanos y se encaminó a casa de don Emigdio... Cuando nos despedimos papá estaba rojo de vergüenza... (L.E.S., V. V, p. 14)

No obstante, es necesario aclarar que la figura del Padre sigue siendo importante, por el carácter patriarcal de la organización social, como lo vimos en el caso de Angelita y de otras autobiógrafas. En muchos casos, la subversión de las hijas se convierte en el seguimiento de las tradiciones en que la "ley del padre" prevalece.

En general, prevalecen los modelos masculinos de conducta, aunque en algunos casos, por pérdida del padre, la figura maternal adquiere cierta relevancia; si esto sucede, la madre misma se encargará de difundir y perpetuar los patrones patriarcales a su familia y proyectarlos a su comunidad: "Mamá con nosotros a sido la más comprensiva de las madres, en todo lo que le espongamos ella nos comprende y nos ayuda moralmente. Pero también fue resia para imponer su respeto" (H.S.Z. V. III, p. 105)

Puede ser también la figura del hermano mayor, que sustituye al padre:

Moisés que era el mayor de los hombres, era nuestro cabeza de casa, y jefe, el siempre fué justo, considerado, y a la vez estricto, con nosotros, pero nunca nos guió por el mal camino, al contrario sí sabía, que nosotros hacíamos una cosa incorrecta, nos reprendía y nos hacía, rectificar nuestro horror. . siempre fue y es un hombre cabal, y frnaco, muy recto en todo aspecto, mi hermano quisá es uno de los pocos hombres, que hay actualmente cabales en toda la extensión de la palabra. (H.S.Z., V. III, p. 111)

Las diferencias que señala Sommer entre testimonio y autobiografía podrían resumirse en los siguientes aspectos: en primer lugar, la insistencia del testimonio en mostrar las relaciones de opresión y sufrimiento, en un texto general de lucha; en segundo lugar, ha sido escrito desde una posición étnica y de clase; además, el narrador, o la narradora, mantiene una relación particular individual con el grupo social a que pertenece: lo representa como una participante más no como un ideal irrepetible. Tal posición permite el establecimiento de una relación singular con el lector que puede ser llamado dentro del texto sin asumir la identidad del narrador o de su grupo; se liga con el texto desde una respetable distancia, en forma metonímica, como una

extensión de una historia colectiva. Esto es posible porque la narradora asume que el lenguaje es referencial, con respecto al mundo, aún cuando no esté muy logrado. Un síntoma de la imperfección del lenguaje es el límite o las fronteras de un código (a veces incompatibles uno con otros) pero que pueden darse en forma sincrética dentro de un flexible campo de militancia o de intervención política. Por último, los modelos masculinos son adaptados a la experiencia femenina. La meta del testimonio es enriquecer la conciencia del lector al ligarlo con el testimonio del escritor.

Las autobiografías comparten, en cierta medida, algunas de estas características del testimonio: describen las condiciones de su existencia que comparten con otras mujeres, desde la perspectiva del género, y con todas las campesinas y campesinos, por su clase social. De esta manera, las autobiografías presentan denuncias personales y políticas y plantean su marginalidad. Si es una mujer que escribe en primera persona, se convierte en testimonio en forma subrepticia: este sería el caso de las autobiografías campesinas costarricenses, porque tratan de establecer su marginalidad por causa de la desigualdad política; esto es, las mujeres campesinas escribieron su autobiografía en un intento por compartir con otras mujeres sus propias experiencias que involucran no sólo el ámbito afectivo de la formación de la subjetividad y de la identidad, sino también los ámbitos corporales, sociales, y de género que les atañe.

2. EL TESTIMONIO COMO OTRA FORMA DISCURSIVA NO CANÓNICA

"Si la novela tuvo una relación especial con el desarrollo de la burguesía europea y con el imperialismo el testimonio es Lina de las formas en que podemos ver y participar a la vez en la cultura de un proletariado mundial en su época de surgimiento"

John Beverly

Centroamérica posee una producción insigne de literatura testimonial y autobiográfica; sin embargo, este hecho significativo tanto por el volumen como por los acontecimientos relatados, definitorios del carácter de la región, han sido poco estudiados en nuestros ámbitos académicos.

La literatura centroamericana, a pesar de los rasgos distintivos de cada país, tiene factores importantes de unión que permiten considerarla con cierta homogeneidad, puesto que se comparten la pobreza, la incomunicación, las luchas por la soberanía, la violencia generalizada en las luchas por el poder,³ la historia compartida por la dependencia a la Capitanía General de Guatemala, el aislamiento de las

3 Patricia Alvarenga. *Ética y violencia en El Salvador*. Heredia: EUNA, 1996.

provincias, el alejamiento a los centros de poder, las condiciones topográficas, las dificultades para la publicación, y en general la situación política que ha marcado todo discurso centroamericano.

El interés por la literatura testimonial se ha incrementado enormemente en los últimos años, sobre todo desde la década de los sesenta y gracias al impulso que la editorial cubana Casa de las Américas le dio con la instauración de un premio para tal tipo de producción. Así decía Angel Rama⁴

Existen, entre otras, buenas obras literarias, con interés, que no todas llegan a la calidad de un premio que podríamos mencionar, pero cuyo valor no está solamente en lo literario, sino en lo que testimonian del proceso de América Latina.

Entonces yo voy a sugerir una cosa, voy a sugerir a todos los jurados si nosotros podemos proponerle a la Casa que cree, que establezca una colección que se llame Testimonio Latinoamericano; es decir, una colección en la cual una novela, un ensayo, la poesía, el cuento, dé testimonio de lo que está pasando en América Latina y de que se está realizando... esa obra (que sea) un testimonio de proceso histórico del cual soy partícipe.

Es obvio que la Casa de las Américas no "creó" el género testimonial, más bien se vio forzada a tomarlo en consideración, pero, al hacerlo, lo legitimó y le proporcionó un nuevo marco de referencia. "Es la primera legitimación de un medio de gran eficacia para la comunicación popular".

John Beverly muestra cuatro factores de la proliferación del testimonio:

- 1- La importancia tradicional en la cultura latinoamericana de una serie de textos de carácter 'documental', no asimilables a las normas establecidas (las crónicas coloniales, los libros de viajes, el ensayo histórico, las memorias de campaña, etc.)
- 2- La popularidad del tipo de historia etnográfica desarrollada en las ciencias sociales a partir de 1950
- 3- La recepción, tanto política como literaria, de las *Memorias de la guerra revolucionaria cubana* del Ché Guevara y la extensión del testimonio guerrillero como forma de propaganda de la lucha armada.

4 Angel Rama, Isadora Aguirre, Hans Magnus Enzensberger, Manuel Galich, Noé Jirík, Haydee Santamaría. "Conversación en torno al testimonio." Casa de las Américas. 200. (Julio - Septiembre de 1995): 122-123.

- 4- La importancia que se da en la 'contracultura' de los 60 al testimonio oral como forma de catarsis o liberación personal (Franz Fanon, Paulo Freire, Cardenal, los discursos feministas, etc.)

Manuel Galich, partícipe también de la conversación sobre el testimonio señala: "*dentro de la categoría testimonio se entendía 'un libro donde se documente, de fuente directa, un aspecto de la realidad latinoamericana actual'*". De acuerdo con esa definición, el testimonio participa de algunas características del reportaje, de la narrativa, de la investigación (ensayo) y de la biografía. Pero se diferencia de estas categorías, en los siguientes aspectos:

- *Del reportaje:* excede sus dimensiones, porque se trata de un libro y no a un trabajo para una revista o un periódico; es una obra autónoma, que vive por sí misma, con una temática tratada con amplitud y profundidad, destinada a perdurar más allá de la existencia efímera de los trabajos periodísticos y que, por eso mismo, exige una superior calidad literaria.
- *De la narrativa:* porque aunque su objeto es relatar hechos protagonizados por personajes literariamente contruidos y animados, dada la estricta objetividad y fidelidad respecto a la realidad que el testimonio enfoca, descarta la ficción, que constituye uno de los elementos de creación en la narrativa, como en la novela y el cuento.
- *De la investigación:* en un sentido lato, porque el necesario contacto directo del autor con el objeto de su indagación (el protagonista o los protagonistas y su medio ambiente) exige que aquel objeto esté constituido por hechos o personas vivos, es decir, no se trata de una investigación sobre acontecimientos pasados o ausentes en el espacio, respecto al investigador. Una excepción a esta característica es el testimonio retrospectivo, sobre hechos pasados o personajes desaparecidos o ausentes, cuando el autor estuvo en contacto con ellos o indaga sobre los mismos, con testigos que tuvieron aquel contacto
- *De la biografía:* porque no se trata aquí del recuento de una vida por su interés puramente personal, individual, por sus valores subjetivos o estéticos. En el testimonio, lo biográfico de uno o varios sujetos de indagación debe ubicarse dentro de un contexto social, estar íntimamente ligado a él, tipificar un fenómeno colectivo, una clase, una época, un proceso (una dinámica, o un no proceso (un estancamiento, un atraso de la sociedad o de un grupo o capa característicos, siempre que, por otra parte, sea actual, vigente, dentro de la problemática latinoamericana. Esto no sólo no elimina, sino incluye, el posible testimonio autobiográfico.

De esta manera, son auxiliares de primer orden en la indagación testimonial, la entrevista (individual), la encuesta (colectiva), el documento proporcionado por la propia fuente; y complementariamente, la correspondencia y otros testimonios relativos al mismo objeto de la indagación; además de la grabación, la fotografía y el cine.

El jurado de aquella primera convocatoria otorgó por unanimidad el Premio a *La guerrilla tupamara*, de la uruguayo María Ester Gilio. En el acta decidió "señalar que la incorporación del género testimonio al Premio Casa de las Américas ha sido un éxito por la alta calidad promedio de las obras que en definitiva se ajustaron a las condiciones del certamen y a las características no siempre bien definidas del nuevo género". Más adelante se aclara que el "alto nivel" de los trabajos concursantes "obligó al jurado a sopesar minuciosamente los méritos literarios, la actualidad del tema y la trascendencia política y social" de los textos.⁵

Un recuento sucinto de obras testimoniales podría incluir entre muchas a Miguel Barnet con *Autobiografía de un esclavo cimarrón* (1968); a Elena Poniatowska con *Hasta no verte Jesús mío* (1969), testimonio de Jesusa Palancares, una soldadesca de la Revolución mexicana; la compilación de Moema Viezzer de las entrevistas a Domitila Barrios, *Si me permiten hablar testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia*; *El diario de campaña del Che Guevara en Bolivia*, con una foto-reproducción de las hojas del manuscrito original, escrito a mano por el Che, publicado por el Instituto del Libro Cubano en 1968; las entrevistas realizadas por Margaret Randall a las mujeres revolucionarias de Cuba y Nicaragua; *No me agarran viva. La mujer salvadoreña en lucha* (1983) de Claribel Alegría y D.F. Flakoll.

La definición genérica y la inclusión dentro de los ámbitos literarios es un asunto de gran controversia, y John Beverly lo ha señalado acertadamente: "*parte de la razón de ser del testimonio es que escapa a nuestras categorizaciones usuales, y en particular a la distinción entre lo literario y lo no literario*";⁶ sin embargo, quienes se han ocupado del discurso testimonial parecen coincidir en por lo menos algunos puntos que Beverly⁶ recoge:

... un testimonio es una narración usualmente pero no obligatoriamente del tamaño de una novela o novela corta - contada en primera persona gramatical por un narrador que es a la vez el protagonista (o el testigo) de su

5 "La Casa de las Américas y la 'creación' del género testimonio." *Casa de las Américas* 200 (Julio - septiembre de 1995): 120-121.

6 Beverly, John. "Anatomía del Testimonio". Cap. 7 *Del Lazarillo al sandinismo: Estudios sobre la función ideológica de la literatura española e hispanoamericana*. Minneapolis: Institute for the Study of the Ideologies and Literature, 1987.

propio relato. Su unidad narrativa suele ser una 'vida' o una vivencia particularmente significativa (situación laboral, militancia política, encarcelamiento, etc.). La situación del narrador en el testimonio siempre involucra cierta urgencia o necesidad de comunicación que surge de una experiencia vivencial de represión, pobreza, explotación, marginalización, crimen, lucha. En la frase de René Jara, el testimonio es una narración de urgencia' que nace de esos espacios donde las estructuras de normalidad social comienzan a desmoronarse por una razón u otra.⁷ Su punto de vista es desde abajo. A veces su producción obedece a fines políticos muy precisos. Pero aun cuando no tiene una intención política explícita, su naturaleza como género siempre implica un reto al status quo de una sociedad dada.

El testimonio es, en general, una imagen narrativizada que surge tanto de una atmósfera de represión, ansiedad y angustia como en momentos de exaltación heroica en la organización guerrillera, en el peligro de la lucha armada o en el recuerdo de esos momentos o de otros de tortura, prisión y vejación que se retoman para que quede constancia, para que no se olvide:

Para Elena Poniatowska, escritora e intelectual mexicana que ha producido varias obras testimoniales, *La noche de Tlatelolco, Nada, nadie, las voces del temblor, Hasta no verte Jesús mío*, el testimonio es una:

necesidad de manifestar lo oculto y documentar, hacer la historia de los que no la tienen. Los que no cuentan con ninguna oportunidad de hacerse oír, tendrán como bocinas a los escritores interesados en problemas sociales: los perros dictándole a sus amos. El reverso del anuncio clásico.⁸

El caso de Elena Poniatowska, el de Claribel Alegria, el de Elizabeth Burgos, el de Moema Viezzer, introducen una nueva visión sobre la literatura testimonial: involucra una grabación, una transcripción y una redacción (y por lo tanto, una mediación) de parte de una intelectual que organiza el mundo de una narración oral. El carácter de oralidad se mantiene a pesar de esa mediación porque son las voces de los 'de abajo', de los que no tienen acceso, de otra manera, a la escritura; sin embargo, es un desafío a la escritura, como

7. Jara René. Prólogo a *Testimonio y Literatura*. Minneapolis: Institute for the Study of the Ideologies and Literature, 1989.

8. Citada por Miriam Balboa Echeverría en "Notas a una escritura testimonial: Fuerte es el silencio de Elena Poniatowska." *Discurso Literario*, 1988 Spring; 5 (2): 365.

elemento canónico, y por lo tanto, requiere una pérdida de la oralidad. De ahí que el testimonio sea "una forma cultural esencialmente igualitaria ya que cualquier vida popular narrada puede tener un valor testimonial. Cada testimonio particular evoca en ausencia una polifonía de otras voces posibles, otras vidas." (Beverly, 1988: 11) Este carácter polifónico es marcado por el sujeto plural, la colectividad involucrada; el narrador adquiere entonces, un valor épico, sin características jerárquicas y patriarcales dentro de una forma popular y democrática de narrativa. En este sentido, el testimonio enunciado por Beverly, coincidiría con el discurso autobiográfico que nosotros hemos trabajado; las autobiografías campesinas encontrarían aquí un lugar de convergencia con el testimonio.

Con respecto a su pertenencia o no a la literatura, coincidimos con Jorge Román Lagunas, quien siguiendo a José Antonio Portuondo, sostiene la importancia de la denuncia, del carácter doctrinal de la literatura latinoamericana y su "función instrumental en el proceso histórico"⁹.

Carácter que mantiene, aún hoy, toda nuestra producción discursiva, en la medida que obedece a denuncias o acciones inmediatas dentro de determinados, históricamente, planes ideológicos. Desde este punto de vista, también compartiría con la autobiografía campesina el carácter marginal y de segundo orden impuesto por el canon europeizante que rige nuestras percepciones de la literatura. En este sentido también, asumimos las palabras de María Elena de Valdés quien señala:

Contemporary literary theory has upset a number of long-standing pre-conceptions about literature and about what constitutes a literary work of art. One of the most important challenges to the institutional concept of literature has been the dismissal of the traditional generic distinction as to the categories of literature. The lines between autobiography, reportage and fiction have been blurred by writers as diverse in talent and ideology as Norman Mailer, Orcair Lewis and Elena Poniatowska. My premise is that literature is any text whose reading brings about the reader's reflection on his or her world.¹⁰

Parece significativo también que el testimonio haya sido asumido, de un tiempo para acá sobre todo, por escritoras o por mujeres que desean hacer su "testimonio". Nancy Saporta Sternbach¹¹ ha abor-

9 Jorge Román Lagunas. "Memoria, testimonio y denuncia en la literatura chilena".

10 De Valdés, María Elena. "Feminist Testimonial Literature: Cristina Pacheco, Witness to Women" MRRM, 1988, 4: 150-162.

11 Nancy Saporta Sternbach. *Re-membering the Dead: Latin American Women's "Testimonial" Discourse*. Massachusetts: Smith College Press, 1989.

dado el problema y plantea algunas hipótesis importantes para tal vinculación:

- el uso de la historia oral como recurso para la narrativa;
- la esclavitud sexual femenina como causa del testimonio;
- el entendimiento de lo personal como político;
- la metáfora del no olvido, un recordar, 'rememorando', un juntar memorias, un activar la historia, un cargar imágenes, un nombrar la muerte, un acto de 'renacimiento' que en todo caso, involucren las acciones femeninas

El renacer o posibilitar el renacimiento promueve un mejoramiento, un avance en la historia y una superación del "status quo". Como el discurso femenino, el testimonio contado o escrito por mujeres propicia la obtención de un espacio, fuera y contra los cánones establecidos, para salir de la oralidad, para denunciar una situación de marginalidad. También comparte estos elementos con la autobiografía campesina costarricense, sobre todo, con la escrita por mujeres.

Además, al variar los términos protagónicos (el protagonista es el representante de todo un pueblo o de toda una cultura), se convierte en un texto revolucionario: los hechos individuales se enlazan con la historia de la colectividad y se incluyen personajes 'anodinos' para la historia oficial; pero también, al ser "ellas" las protagonistas asumen el *módulo*, el *ideal* que es la figura del Padre para convertirse en herederas de sus características y así poder legitimarse dentro del sistema patriarcal, como una voz narrativa organizadora que edita, selecciona y da coherencia al texto. Como la historia, es un punto de vista sobre un acontecimiento e implica una organización de unos acontecimientos y de unos personajes en un espacio y un tiempo determinados. El carácter oral, propio de la narración femenina, se manifiesta y acentúa en las repeticiones.

EL TESTIMONIO EN CENTROAMÉRICA FRENTE A LAS AUTOBIOGRAFÍAS COSTARRICENSES

El género testimonial produce una transformación en la literatura centroamericana porque se convierte en un componente de la insurgencia popular y en un medio de identificación de las masas con el discurso narrativo; es un reto al "status quo": testificar siempre es un evento público; el ser testigo tiene un factor legal que legitima; además, el narrador no es un héroe, sino una persona real y concreta, conocida por la mayoría de la gente, que denuncia una situación colectiva y un problema social, con carácter épico puesto que elimina las jerarquías y establece un vínculo más cercano entre el lector al no

haber presencia de un 'gran escritor'; de esta manera, en Centroamérica, el testimonio que ha convertido en un símbolo de la unión y solidaridad de los letrados intelectuales y las masas trabajadoras, urbanas y rurales. También las autobiografías campesinas, que como hemos demostrado, no adquieren el "tono privado" propio de la autobiografía masculina occidental, sino que adquiere, en algunos casos más que en otros, un carácter "público" de denuncia.

El testimonio centroamericano ha creado un nexo histórico que permite captar el desenvolvimiento de un lenguaje que se hace común a pesar de las diferencias regionales; como práctica ideológica ha sido una manifestación de las luchas por la liberación; y como práctica social ligada a la dominación cultural se ha convertido en un baluarte de la *resistencia*. Sólo este segundo aspecto es el que comparte con las autobiografías campesinas costarricenses, que pretenden ser un grito de denuncia de injusticias sociales.

Rigoberta Menchú¹² es la pionera con el primer testimonio que adquiere carácter internacional y es el más conocido. Así empieza:

Me llamo Rigoberta Menchú. Tengo veintitrés años. Quisiera dar este testimonio vivo que no he aprendido en un libro y que tampoco he aprendido sola ya que todo esto lo he aprendido con mi pueblo y es algo que quisiera enfocar. Me cuesta mucho recordarme toda la vida que he vivido, pues muchas veces hay tiempos muy negros y hay tiempos que, si, se goza también pero lo importante es, yo creo, que quiero hacer un enfoque que no soy la única, pues ha vivido mucha gente y es la vida de todos. La vida de todos los guatemaltecos pobres y trataré de dar un poco mi historia. Mi situación personal engloba la realidad de un pueblo. (21)

Sujeto colectivo de la etnia maya-quiché de Guatemala; no hay afán protagonista sino deseo de recuperación de una historia no-oficial, silenciada hasta ese momento. La vocación política de Rigoberta la induce a dar su testimonio: es líder de su comunidad, activista de una organización campesina y testigo-victima de una situación de opresión. Se reafirma en contra del poder desde su posición marginal: yo creo... impone un deseo de no ser silenciada, de no ser excluida de una institución de poder como es la literatura, como es el texto escrito.

Lo mismo hace una salvadoreña en *Este es mi testimonio, María Teresa Tula. Luchadora Pro-Derechos Humanos de El Salvador*¹³

12. Burgos, Elizabeth. *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. México: iglo XXI, 1985.

13. Tula María Teresa. *Este es mi testimonio* (con Lynn Stephen) El Salvador: Editorial Sombrero Azul, 1987.

Nací el 23 de abril de 1951 en una familia muy pobre. Crecí al lado de mi madre, mi abuela y parte de la familia de mi madre. Mi padre fue un hombre irresponsable ya que tenía dos mujeres. Mi mamá era una mujer bastante joven, tenía dieciséis años cuando se fue con él. El tenía otra mujer con quien se casó cuando se dio cuenta que estaba embarazada. Mi mamá ya tenía un niño antes que yo naciera. (11)

Aunque el texto parece empezar como una historia de vida, una autobiografía, poco a poco pierde su carácter personal y se asume el sujeto colectivo, el pueblo salvadoreño en su guerra civil, que quiere representar, en un gesto metonímico tan propio del testimonio. Así señala June Ash:

María Teresa Tula es una de esas personas extraordinarias que se ha fortalecido en lo personal en el proceso de expandir el horizonte de su vida privada para entrar en la tumultuosa esfera política. Su narrativa emocionante nos ayuda a entender este tipo de transformación tan trascendental.

Es la historia de una mujer a la cual le hizo activista un país convulsionado por años de una guerra cruel. María Teresa Tula sobrevivió no solamente la violencia común y corriente de la pobreza, sino también a dos periodos de encarcelamiento y tortura, para luego ganar reconocimiento internacional como luchadora por los derechos humanos a través de su trabajo en CO-MADRES, el Comité de Madres y Familiares de Presos Políticos, Desaparecidos y Asesinados de El Salvador Monseñor Romero.

"Oigamos" un ejemplo de tan doloroso y triste:

En este momento tan oscuro de mi tortura, tuve una sensación asombrosa de protección. Sentía caliente la parte superior de mi cabeza. Este calor fue lo que me dio suficiente vida, suficiente fuerza para soportar la tortura. Tuve que soportar cinco días y cinco noches de diferentes torturas sin parar. Ellos no golpearon mi niño que llevaba adentro, pero sí en todas las partes de mi cuerpo. Ellos trataron de no dejar ninguna marca permanente. Antes, ellos dejaban a la gente toda magullada y morada, con quemadura químicas y quemaduras de choques eléctricos. Ahora son más cuidadosos. (157)

Discurso de resistencia y de apoyo a las luchas por la liberación, pero también discurso femenino desde la corporalidad, desde el dolor de un cuerpo como un texto de la cultura de la violencia y como trofeo de guerra:

"Las mujeres deberíamos platicar entre nosotras de todas las cosas horrible que nos han pasado. Hemos sido torturadas y violadas, algunas por ocho o diez hombres y como resultado, varias han quedado embarazadas. Es de allí de donde vienen algunos de los niños.

Algunas de las mujeres fueron refugiadas que capturó la Fuerza Armada. Recuerdo a una de ellas que tenía más de sesenta años; ella fue violada con una lámpara una y otra vez... Estas mujeres sufrieron cosas horribles. Era terrible. Casi todas tenían señales de tortura. La gente había recibido choques eléctricos en el pecho, oídos y en sus partes íntimas. Eran tratadas como animales, no eran respetadas como seres humanos. Yo nunca voy a olvidarlo.

Una de las cosas más asombrosas era cómo fuimos capaces de organizar a las mujeres dentro del penal. Algunas no tenían conciencia política, las habían capturado y encerrado y ellas no sabían por qué. Eran acusadas de terroristas pero ni siquiera sabían realmente qué significaba la palabra terrorista". (167)

De esta manera, la narradora asume la "voz" de otras muchas mujeres para afirmarse como parte de un grupo y de una clase social; es una narración de "urgencia", de denuncia colectiva.

El testimonio de Nidia Díaz, *Nunca estuve sola*¹⁴ comparte con estos textos su carácter de urgencia, de denuncia, del no-olvido y del recuerdo que provoca el renacimiento.

"Estas palabras han surgido inspiradas por los hombres que luchan día a día por la libertad, ellos son los que hacen el mejor legado a la humanidad y me han llevado de la mano.

Yo sólo he tratado de tejer con mis vivencias la vestidura de la historia, y con las ideas y sensaciones que me fueron dictando sus testimonios escribí la experiencia cotidiana que nace del vivo amor y común dolor que compartimos.

Agradezco en nombre de mi pueblo a todos aquellos que de una u otra forma hicieron posible que este libro-testimonio saliera a luz, Nidia.

30 de julio de 1987"

14. Díaz, Nidia. *Nunca estuve sola*. (primera edición: 1988) San Salvador: UCA editores, 1997.

Nidia es una mujer joven, militante del movimiento popular salvadoreño y con una experiencia traumática de la cual salió viva por casualidad. Durante catorce años aprendió a comprometerse con una lucha desigual y necesaria, en la que con toda probabilidad llegaría al final la muerte por tortura o desaparición, en un país donde son legión los que así han entregado la vida. Durante catorce años se preparó consciente e inconscientemente en la práctica diaria más que en la teoría, para que problemas y sentimientos personales pasaran a un segundo o tercer plano y en el centro del corazón estuvieran los problemas colectivos, los intereses de la mayoría, los sentimientos y lágrimas del pueblo salvadoreño. Supo llegar a ser la fría prisionera, capaz de lidiar astutamente con el enemigo, capaz de ser dura y no llorar, capaz de enmascararse en la sobriedad y la táctica precisa para salir a flote.

Escribió su libro como "una tarea", haciendo uno de estos esfuerzos de disciplina para los que se preparó en la clandestinidad urbana y en la montaña guerrillera. Grabó durante horas sus ciento noventa días en la cárcel. Nidia quería olvidar el trauma de la cárcel y disfrutar del privilegio de la vida; pero tenía el deber de recordar, de contar a otros cómo se vive y se sobrevive en las cárceles salvadoreñas, centros de muerte y de abuso; debía transmitir a su pueblo y a sus compañeros, las claves de esa importante experiencia, rica en lecciones para los que luchan y agradecimiento para la solidaridad internacional. Un ejemplo de su trabajo:

El ascenso de la lucha se hacía sentir por doquier. Desde mi encierro se sabía que afuera la historia ardía. Había un paro nacional de los maestros, pidiendo aumento de salarios. El Comité de Solidaridad de los Trabajadores había presentado al Ministerio de Trabajo peticiones para resolver el conflicto de ANDA.

La historia no sólo ardía en mi patria. En La Habana había comenzado la Conferencia Internacional sobre Deuda Externa. América Latina buscaba un nuevo orden económico y nuevas condiciones de intercambio. (178)

También de El Salvador tenemos una obra mucho más conocida: *No me agarran viva*¹⁵ (1983) de Claribel Alegria y D. J. Flakol que muestra, al igual que las anteriores un acercamiento a la historia centroamericana desde un punto de vista femenino beligerante y con ello se convierte en discurso de resistencia:

La lista de las héroes y mártires reconocidas de la revolución salvadoreña es demasiado larga para reproducirla aquí, pero queremos

15 Alegria, Claribel. *No me agarran viva*. La mujer salvadoreña en lucha.

dejar constancia de que el libro está dedicado a su memoria, y en igual medida a las miles de muchachas, mujeres y ancianas salvadoreñas que siguen de frente en la lucha, sin claudicar. (7)

Al igual que las anteriores también utiliza un lenguaje sencillo y llano que permite una aproximación a lo popular; proyecta una imagen vivida de la represión militar en Centroamérica; además muestra el sojuzgamiento de las mujeres ante la presencia de la tradición social y familiar están imposibilitadas de la liberación; y muestra las condiciones necesarias para la intimidad en las relaciones de madre e hija.

Por otro lado, aparece en Nicaragua la obra monumental de Omar Cabezas. *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*.¹⁶ Premio Casa de las Américas de 1983 y publicada en 1984, la naturaleza no es poética sino un terreno atravesado por la obligación, un lugar todavía inhabitado por la disciplina y según palabras de Ileana Rodríguez¹⁷ "un útero gestor de un nuevo hombre y de una nueva nacionalidad": en la literatura testimonial, la nación es tierra y territorio, junto a la transformación del hombre; la montaña es también parte de un país desconocido, un territorio que deberá ser incorporado dentro de la nación, habitado por gente residual, indígenas y campesinos. El horizonte revolucionario desea la liberación, la independencia; los términos negociables son la libertad y la justicia social; por lo tanto, la transición hacia la nación revolucionaria se proclama como lucha armada; es un acto militar retomado exclusivamente por hombres. País, nación y sujeto nacional se constituyen simultáneamente como etnicidad y como masculinidad en la historia de la representación masculina en la literatura testimonial. Así vemos:

Cuando yo me voy a la montaña, sé que no voy solo. Voy con una sensación de compañía de miles de subtiavas y de obreros de los barrios de León, de fogatas... Es decir, me voy acompañado de un desafío colectivo que había proliferado en las masas, me voy acompañado de millones de malas palabras que sintetizaban el odio de las masas y las aspiraciones de las masas. Malas palabras que tienen un contenido político porque ellos decían: ¿Adónde irán los pobres? Al Poder! ¿Adónde irán los ricos? A la mierda, a la mierda! ¿Adónde irán los pobres? ¡Al Poder, al Poder! ¿Adónde irán los ricos? A la mierda, a la mierda! Entonces es una mierda inmensa que ha trascendido al barrio marginado y ha empezado a ensuciar a la burguesía (p. 60)

16. Cabezas Lacayo, Omar. *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*. La Habana: Casa de las Américas, 1984.

17. Rodríguez, Ileana. *Home, Garden, Nation. Space, Genre and Ethnicity in Post-Colonial Latin American Literature by Women*. Durham/London: Duke University Press, 1994.

Tenemos entonces, un tipo de textos, llamados testimoniales que evidencian un acercamiento a la realidad concreta, cuya referencialidad no puede ser puesta en duda, dado su carácter de urgencia, de emergencia ante los hechos contados. Se busca el apoyo público y para eso se publica.

Frente a la autobiografía, y sobre todo la de los campesinos y campesinas costarricenses, era necesario establecer las posibles semejanzas y divergencias entre estas dos prácticas discursivas. Manifestaciones populares ambas, que dadas las condiciones históricas y el desarrollo de la represión y del poder de los grupos gobernantes de cada país centroamericano, lograron también la plasmación de una visión del mundo diferente.

BIBLIOGRAFIA

- Alegria, Claribel. *No me agarran viva. La mujer salvadoreña en lucha*. San Salvador: UCA editores, 1987.
- Alvarenga, Patricia. *Ética y violencia en El Salvador*. Heredia: EUNA, 1996.
- Autobiografías campesinas costarricenses*. V. I., II, III, IV, V. Heredia: EUNA, 1982.
- Balboa Echeverría, Miriam. *Notas a una escritura testimonial: Fuerte es el silencio de Elena Poniatowska*. *Discurso Literario*. Spn'ng 1988,5(2).
- Beverly, John. "Anatomía del testimonio". *Del Lazarillo al sandinismo: el espacio ideológico de la literatura española e hispanoamericana*. Boston: Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1986.
- Burgos, Elizabeth. *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. México: Siglo XXI, 1984.
- Cabezas, Omar. *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*. La Habana: Casa de las Américas, 1982.
- Canción de amor para los hombres*. Managua: Nueva Nicaragua, 1988.
- Casa de las Américas*. 200 (Julio-septiembre de 1995).
- Cuevas de, Ruth Molina. *Y me vistieron de luto*. San José: EDUCA, 1990.
- De Valdés, María Elena. "Feminist Testimonial Literature: Cristina Pacheco, Witness to Women". *MRRM*, 1988; 4.
- Díaz, Nidia. *Nunca estuve sola*. San Salvador: UCA editores, 1994.
- Eakin, Paul John. *Fictions / Autobiography: Studies in the Art of Self-invention*. Princeton: Princeton University Press, 1985.
- Garma, Isabel. *Cuentos de muerte y resurrección*. Ciudad de Guatemala: Editorial Oscar de León Palacios, 1996.
- El hoyito del perro'e*. Ciudad de Guatemala: Editorial Oscar de León Palacios, 1994.
- Iffland, James. *Ensayos sobre la poesía revolucionaria de Centroamérica*. San José: EDUCA, 1989.

- Jara, René. Prólogo a *Testimonio y literatura*. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literatures, 1989.
- Molina Quirós, Nory. "No me agarran viva. La mujer salvadoreña en lucha de Claribel Alegria: una muestra de literatura testimonial." Ponencia presentada en el I Congreso internacional de Literatura Centroamericana, Granada, Nicaragua, 24-26 de febrero de 1993.
- Rama, Ángel y otros. "Conversación en torno al testimonio." *Casa de las Américas* 200. (Julio-Septiembre de 1995). Rodríguez, Ileana. *Home, Garden, Nation, Space, Genre and Ethnicity in Post-Colonial Latin American Literature by Women*. Durham London: Duke University Press., 1994.
- Román Lagunas, Jorge. "Memorias, testimonios y denuncia en la literatura chilena". S.F., s.l.
- Saporta Sternbach, Nancy. "Re-membering the Dead: Latin American Women's 'Testimonial' Discourse." Massachusofts: Smith College Press, 1989.
- Sommer, Doris. *Life / Lives*. Edited by Bella Brodzki and Colestem Schenck. Ithaca, New York: Cornell University Press, 1989.
- Tula, María Teresa. *Este es mi testimonio* (con Lynn Stephen). El Salvador: Editorial Sombrero Azul, 1987.